

APDEBA en un mundo en cambio: inercia y transformaciones.

Pensar en pensarlo

Lic. Laura Borensztein

*Soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia.*

Octavio Paz, *Piedra de sol*

Poniendo ideas en remojo

Invitada a decir algo sobre “APDEBA en un mundo en cambio: inercia y transformaciones”. Lo primero que me digo es ¡vaya lío en el que me metí! ¿Un mundo en cambio? ¿Cuál mundo? ¿Qué decimos cuando decimos cambio? ¿El cambio es un suceso novedoso? ¿O lo novedoso es que hay algo allí para pensar?

Puedo plantear e interrogar cuestiones de orden fáctico, como ser el modo de funcionamiento institucional, las políticas de intercambio y regulación con la comunidad o con la IPA. Aunque me parece interesante abordar la consigna misma de la invitación pensada en línea con el próximo congreso en Boston: “*Un mundo en transformación: la forma y uso de las herramientas psicoanalíticas en la actualidad*”, con el propósito de Intentar deconstruir lo que tal vez pueda estar naturalizado e invisibilizado en el sentido que las palabras parecen querer decir.

El poeta Nicolás Guillen hablaba del asombro militante del turista. El asombro es ser turista en uno mismo, en el encuentro con el otro. Y es precisamente ahí donde

es posible pensar. Y mirar a otro como a un otro y a uno mismo como a un otro. Se piensa ahí donde algo sacude, si nos dejamos sacudir.¹

Y la física, una disciplina de las ciencias duras se sacudió. En 1989, hubo un congreso de premios Nobel titulado “¿El fin de la ciencia?” Los organizadores planteaban que *“si la ciencia no se refiere a las leyes extra-históricas y universales, sino que es social, temporal y local, no hay manera de referirse a algo real más allá de la ciencia, que la ciencia meramente reflejaría”*.

Observar lo que señala Prigogine, cómo ha cambiado en las últimas décadas el concepto de tiempo, tal vez sea un punto de partida entre otros posibles para pensar cambio. Hasta hace muy poco tiempo atrás, la concepción estática de la naturaleza gozaba de un consenso casi total. Hoy ya no es posible sostener esa idea, así como tampoco la idea de un tiempo lineal que sólo admite procesos reversibles.

Plantear “Un mundo en transformación: la forma y uso de las herramientas psicoanalíticas en la actualidad” como propone la IPA o “Psicoanálisis en un mundo en cambio y psicoanalizar en un mundo en cambio”, así como “Apdeba en un mundo en cambio: inercia y transformaciones”, implica un posicionamiento. Así planteados, los términos, Psicoanálisis y APdeBA, parecen ubicarse en un afuera de un adentro, que se llama mundo en cambio. Esto se torna más visible en las palabras que acompañan la propuesta de Boston y no dejemos de subrayar la palabra “ideales”: *“Vivimos en un mundo que cambia rápidamente, que pone a prueba los ideales psicoanalíticos de reflexión y tiempo para pensar. ¿Cómo afectan estos cambios a la mente, a nuestra técnica y a nuestros consultorios?”*

Una cuestión es que se haga presente una diferencia, otra cosa es el tratamiento que se le otorgue. En este nivel se pone en juego la disponibilidad y la hospitalidad para alojar toda posibilidad que interroga la lógica identitaria que nos impide pensarnos a nosotros mismos como partícipes necesarios de los cambios y los mundos existentes. Aunque una condición se impone, que permanezca iluminado lo inasible propio y ajeno para que toda diferencia no vuelva a naturalizarse a la luz del día, en la figura de lo obvio como decía Laing.

¹ Nicolás Guillén. Elegía Cubana, 1952

Jean Luc Nancy lo expresa así: *“El intruso se introduce por fuerza o por astucia; en todo caso, sin derecho y sin haber sido admitido de antemano. Es indispensable que en el extranjero haya algo del intruso, pues sin ello pierde su ajenidad. Si ya tiene derecho de entrada y de residencia, si es esperado y recibido sin que nada de él quede al margen de la espera y la recepción, ya no es el intruso, pero tampoco es ya el extranjero”*.²

No es novedad, que el (lo) extranjero, el (lo) extraño siempre suela ser el otro. ¿Plantear cambio como una exterioridad al Psicoanálisis o a APdeBA, intentará alojar la novedad, pero tratada como un extranjero que viene a incomodar? ¿A conmover los ideales, como dice el texto de la propuesta de Boston?

Encontrarnos con lo no esperado no es un problema. Se hace problema si no tiene lugar. Y lo que no tiene lugar insiste, del modo en que puede. Una manera de pensar ante un problema, es suponer que se trata de encontrar una solución, otra es interrogar lo que allí se ha puesto en tensión.

Lo dicho nos interpela a los psicoanalistas y al psicoanálisis. Si así no fuera, ser psicoanalista sería solamente una práctica de observación desde “afuera” y no una situación de encuentro conjunto entre paciente y analista haciendo juntos un trabajo que da lugar a un devenir y a una producción de sentido que los involucra a ambos, incluidos los mundos que los alojan, los producen y que producen. Esto mismo también es aplicable para interrogar como se gesta lo que las instituciones psicoanalíticas albergan y generan.

Pensando una historia que piensa en origen.

Es sabido que el psicoanálisis surge en la modernidad y en pleno auge positivista. No es novedad que cada época produce sus propias subjetividades y las condiciones para ello. Se sanciona, con cualidad de ley lo admitido y lo expulsado. Si ubicamos históricamente al psicoanálisis, ciertos términos se agrupan: modernidad, positivismo, estructuralismo y determinismo.

Es un conjunto que permite la construcción de universales. Pero tal vez, si agrego el término metafísica, sin la cual modernidad y positivismo no hubieran tenido

² Nancy, J. (2006). *El intruso*. Madrid: Amorrortu Editores.

lugar, pueda empezar a interrogar alguna otra cuestión donde pueda conjugar la idea de cambio. La metafísica impone un significado trascendente. Significa una mirada desde afuera y donde a cualquier objeto de estudio le cabe un observador externo que pueda conocerlo, descubrirlo y entenderlo.

Algo de esto estamos diciendo al decir Psicoanálisis o APdeBA ante un mundo en cambio. Plantear de este modo un problema, suele ser un modo habitual en que solemos pensar algo, diría intrínseco a la cultura de occidente que implica que pensar es conocer algo que es, un dado de ante mano, en este caso “un mundo en cambio o psicoanálisis”. Esto significa que para occidente lo que organiza el modo de pensar el mundo y su funcionamiento es en relación al ser. Es un modo identitario de pensar e interrogar la experiencia. Por ello decimos mundo y no mundos. Cómo si olvidáramos que habitamos el planeta tierra, el cual aloja infinidad de mundos.

Tan fuerte es la pregnancia de esta idea, que cuando a comienzos del siglo XX aparece la física cuántica, el mundo científico duda, resiste al verse interpelado a pensar en eventos y no en leyes como las leyes de la naturaleza o de la física mecánica, por ejemplo. Conocida es la frase atribuida a Einstein, Dios no juega a los dados. De hecho, en el libro “El enigma cuántico. Encuentros entre la física y la conciencia”, sus autores cuentan que durante un cierto tiempo había una cuestión derivada de las teorizaciones de Einstein que los físicos mantenían en silencio y a la que llamaban “el secreto de familia de la física”. Se refieren a la afirmación de que si uno observa la posición de un átomo, es la observación misma la que causa su presencia allí, en otras palabras no estaba antes de que lo viésemos. Es una presencia producida en un encuentro. Los autores del texto Rosenblum y Kuttner plantean haciendo coro de otros pensadores, que el conocimiento que brinda la física cuántica no sólo afecta a la física, sino también a la psicología, la filosofía y la informática entre otras disciplinas.

Pensando cambio

Lo que nos inquieta en tanto psicoanalistas, es un malestar frente a nuevas presentaciones, que no admiten lecturas que permitan rápidamente ubicar o ubicarnos en las categorías conocidas, ante los conflictos presentados.

Si hacemos un corrimiento desde el pensamiento binario, mundo interno-mundo externo a una lectura compleja y consideramos la subjetividad, entramada en diferentes recorridos, como ser la propia experiencia personal, la vincularidad y los efectos del discurso socio cultural, observamos que la clínica, es un desafío para un saber instituido sobre el psiquismo. Se trata de hacer un pasaje desde una posición trascendente a pensar en la inmanencia de una situación. Es otro saber, otra idea de lo que es saber, según cualsea la lógica en que se asienta. En un pensamiento en trascendencia se trata de conocer lo que ya está dado, producido, mientras que un pensamiento inmanente y en situación, se trata de pensar lo que allí se crea.

Foucault lo explica de la siguiente manera, el concepto de discurso deja de ser equivalente al concepto de ciencia o teoría. Ahora ya no es el conocimiento en exterioridad de un objeto al que se trasciende, sino que es una operación en inmanencia misma del campo al que se conoce. Entonces un discurso se define porque opera en el mismo campo del que se habla y no puede distinguir lo que era, de lo que hace.³

En movimiento

La propuesta de la IPA para Boston, lo mismo que el actual ciclo científico de Apdeba es una oportunidad para pensar cuáles son las ideas que piensan y constituyen al paradigma psicoanalítico, su dispositivo y a los psicoanalistas que lo practican, en el presente.

Hay un autor, Emanuel Lizcano que se pregunta sobre las metáforas que nos hacen hacer y decir y las que nos impiden hacer o decir. En definitiva, ¿cuáles son las metáforas que nos piensan?, y ¿sin que nos demos cuenta de ello! ¿Qué papel juega la ciencia en la constitución y legitimación del actual orden de cosas y en la destrucción y deslegitimación de otros órdenes posibles?⁴

Cuando Biebel fue invitado a este ciclo científico, planteó que él considera una necesidad que el psicoanálisis se atreva a grandes controversias. Si como invita

³ Lewcowicz I, La irrupción del acontecimiento: Badiou, Deleuze, Castoriadis. Primer Módulo, mayo 1997

⁴ Lizcano E, *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

Lizcano a interrogar las metáforas que nos piensan, o más poéticamente como lo dice Octavio Paz, la mirada da realidad a lo mirado, ¿qué del psicoanálisis o de sus instituciones se puede interrogar?

Hace un tiempo otras lecturas me acompañan en mi camino, además de las psicoanalíticas. Me hacen pensar. Me sacuden el determinismo tan naturalmente incorporado. Y la ilusoria presunción que una linealidad temporal invisiblemente enhebrada, me permite entender lo que acontece sabiendo de sus antecedentes.

Cuando fui a buscar que dice el diccionario de Ferrater Mora sobre cambio, ¡oh sorpresa! no dice nada de cambio, sino que envía a devenir y a movimiento. ¿Qué nos hace formular la idea en términos de “ante un mundo en cambio”?

El mundo está en movimiento, en un devenir constante y nosotros las personas por lo tanto no podemos dejar de estar en movimiento o devenir, salvo que nos pensemos pudiendo estar en un afuera del mundo.

Parece que hubiéramos tomado una acepción del verbo devenir, que nos acompaña desde Aristóteles: “llegar a ser”, esto es que desde un punto de partida puede desplegarse algo que está dado como un posible de antemano.

La otra acepción de devenir: “ir siendo”, nada dice de la existencia de algún antecedente que permita anticipar lo que pueda ocurrir. Sólo nos dice que hay una íntima relación entre movimiento y ser. Que algo es pura producción inanticipable.

Cuando un tiempo atrás se tomó lo dicho por Agamben acerca de lo contemporáneo, precisamente se trataba de señalar que no hay posibilidad de un afuera. Lo que cabe es solamente pensar en pensarlo. Interrogar nuestra disponibilidad para alojar en nosotros discontinuidades, rupturas y habitar mundos impensados. Poner a jugar aquello que le permitía a Agamben plantear algo diferente entre contemporáneo y actual.

¿Qué hace surgir las preguntas sobre psicoanálisis e instituciones en relación a cambio?

Seguramente no se trata de la idea que desde que nació el psicoanálisis, no hubieran acontecido cambios importantes y significativos en el mundo. Sin embargo algo debe estar haciendo algún ruido diferente para que el tema del próximo

congreso internacional sea este y que Apdeba tome la posta haciéndolo tema de su propio ciclo científico.

Tal vez hay un movimiento, en la idea de cómo cambio viene siendo pensada y nos trae alguna dificultad. Ya no cabe el cambio en la idea de proceso de la modernidad. Dice Von Foerster que cuando un verbo es transformado en sustantivo, de repente se nos cuela adentro como si fuera una cosa, un ejemplo de ello, puede ser pensar cambio en lugar de cambiar o ir cambiando. Y agrega, que muchos de nuestros problemas para comprender se deben a que constantemente tratamos con objetos que en realidad son procesos o sea algo en movimiento.⁵

Con-mover

Se trata de preguntarnos ¿por qué hay cambio? o ¿se trata de preguntarnos cómo cambia? ¿Y por ende, cómo cambiamos nosotros con los mundos o nosotros cambiamos a los mundos?

Otra manera de pensarlo es como lo plantea Tortorelli: *“Llueve”, dice, “no hay sujeto ni objeto para este ocurrir”... “El objeto no se distingue de la acción. El sujeto, tampoco”... “ningún sujeto, ningún objeto más que el mismo acontecer. Habrá que pensar otra lógica para este suceder” ¿De qué se trata entonces? ¿De saber por qué llueve o de ver cómo llueve?*

Nuevamente insisto, cambio, ¿Qué pensamos por cambio? ¿Cómo pensar alguna relación posible entre cambio y psicoanálisis? ¿Entre cambio e institución psicoanalítica?

Conmoverse es un término interesante: con-moverse. Moverse con otro. Ahí donde se dice o se piensa Psicoanálisis o APdeBA ante un mundo en cambio, no hay un moverse con otro. Hay un centramiento que busca erradicar precisamente cualquier intento de descentramiento. O pensarlo con una cualidad de exterioridad donde algo es extraño y extranjero, donde no hay una mutua participación entre otros y un nosotros con aquello que acontece.

⁵ Heinz Von Foerster, *Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós 1994

Con-moverse involucra asombrarnos. El diccionario dice de conmover: perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia. Así como también significa enternecer. No habrá descentramiento posible sin asombro, sin extrañamiento. El asombro siempre está presente cuando acontece algo que no se espera. Es el efecto de un sacudir.

Cuando cambio remite a devenir y movimiento, aquello que vive, que puede perdurar, implica algún tipo de sistema abierto ubicado en una permanente condición de equilibrio metaestable. Así es la analogía que brinda Prigogine cuando describe a una ciudad, ejemplo que puede extenderse a los mundos del mundo, o al psicoanálisis y sus instituciones. “Una ciudad mantiene su estructura, esto es está viva porque no está aislada, sino que intercambia continuamente “bienes” con el campo que la rodea”. (Y viceversa) Agrego, para ser autónomo hay que depender, es sobre ese trabajo en diferencia que algo nuevo es posible.

Esto que acabo de describir podría pensarlo para mí misma. Dos autores provenientes de la filosofía, y en dialogo constante con el psicoanálisis como lo son Derrida y Deleuze me han permitido pensar otras ideas. Derrida me acercó a la idea de Différance, y Deleuze la idea de Rizoma.

Ambas ideas implican movimiento. Todo aquello que se dibuja, se recorta, que se produce es un diferencial. Resiste a la representación.

Pensar cambio es pensar en algún tipo de producción vincular que en términos de Deleuze desterritorializa. Allí se produce subjetivación, donde no hay representación previa. Donde siempre hay un diferir, un desvío que nunca llega a término, un diferimiento de nadie.

La noción derridiana de Différance contiene en sí tres sentidos: diferimiento (en el sentido temporal, es decir yo no estoy presente a mí misma sino que nunca me llego), diferencia, y conflicto o polemos (diferendos son diferentes opiniones que entran en disputa, es decir una tensión que no se resuelve, no tiene resolución).

Mientras que Deleuze lo piensa como un rizoma y plantea que no hay centro o punto de origen desde donde pensar o como producción de subjetividad. Es una multiplicidad heterogénea. Él dice: *“yo no soy, ocurro entre, el nombre propio no designa una persona, designa una multiplicidad.”*

El mundo no está afuera, se es en el mundo pero a costa de no ser un sujeto. Nosotros al mundo lo ponemos afuera, igual que a un vínculo; y en general lo ponemos afuera cuando nos afecta, nos perturba o deviene inentendible o incierto.

Lo cierto, es que la Différance siempre trabaja. Funciona sola, no es una acción de nadie y al mismo tiempo es de todos. Siempre me resultó interesante que en francés la palabra *personne* designa a persona pero usada sin artículo quiere decir nadie.

Foucault por ejemplo llamó proceso de subjetivación a la resistencia de cualquier saber y poder, o sea no hay representación posible ni siquiera para mí; yo donde me quiero pensar a mí misma, fallo.

Estos autores como otros entre ellos Freud, intentan hacer una ruptura de la metafísica de la identidad. Como nos aclara Tortorelli, es poner en cuestión la propiedad de algo. No es un propio de ser mundo. Es como es mundo, como son mundos, cuestionar la propiedad de lo propio. La identidad es propiedad. Entonces desde Hegel en adelante -Marx, Freud- en esa bisagra comenzó a ser cuestionada la propiedad de lo propio. El sujeto soberano era el modelo de la identidad, el sujeto propio de sí mismo, del mismo modo que los estados soberanos.

Apdeba, pensar en pensarla

En 1926, Eitingon diseña el modelo tripartito de la formación psicoanalítica. Se trataba de crear un dispositivo que sirviera a la transmisión y formación de analistas. Regulado por la IPA se fueron creando las distintas sociedades componentes. Probablemente como cualquier otra institución surgida de la modernidad, tenía como idea de base presupuestos pensados como sólidos y universales. Es por ello que se puede plantear y decir “de acuerdo a los estándares de la IPA”, por ejemplo.

Si se trata de interrogar una relación entre Apdeba y cambio, es insoslayable observar e interrogar cómo es eso que llamamos mundo hoy.

Por lo pronto, es la primera vez en la historia humana, que la idea de mundo aloja una experiencia global. Global no significa aunar mundos, sino que por las posibilidades tecnológicas que se ofertan, los mundos y la diversidad que allí se aloja, tienen en el presente la posibilidad inédita de comunicar, informar,

intercambiar, dialogar, pelear, conocer y por sobre todo verse mutuamente afectados.

Un poco más acerca de lo que hoy se oferta y se produce. En una presentación anterior, planteaba que el presente oferta un tipo de posibilidades que antes existían dentro del universo de la ciencia ficción. En este sentido dice Miller: “ *la técnica se metió con lo real, con eso que parecía fuera de nuestra acción, de nuestras posibilidades. Pero la civilización ha penetrado en la fábrica de lo real.*” Hoy nos encontramos frente a la inteligencia artificial, la transmutación de la materia, la clonación de cuerpos, la procreación no sólo sin la intervención de los cuerpos y genitales sexuales, sino que a la vuelta de la esquina probablemente pueda existir una procreación sin células sexuales. Intervenimos cuerpos, trasplantamos órganos. Todavía no podemos tele-transportarnos, pero ya podemos mover objetos a distancia. Imprimimos órganos, casas y esto recién comienza.

En otro orden, la institución familia, las prácticas de crianza, la heteronormatividad, la primacía de la ley paterna, son muy diferentes de la época en que Freud vivió. Significa esto, que los modos de producción subjetiva también han variado.

Al darle un carácter nuclear, central y universal al Complejo de Edipo, Freud pensaba que el modelo de familia que el observaba y sus condiciones subjetivantes incluían cierta condición atemporal.

Tanto Lewcowicz como Bauman hablan de un mundo líquido. ¿Cuál es el sentido de dicho término? Lo líquido da cuenta del movimiento de lo inasible, aunque solemos darle más peso a la idea de lo efímero o de la obsolescencia.

El mundo actual, ha roto la idea de pensarse a sí mismo como sólido y estable. No es igual decir por ejemplo: en un mundo fluido como el actual en donde nada parece ser sólido y estable..., que el mundo se ha dado cuenta que no es sólido y estable. Si algo precisamente ya no tiene cabida es la idea de modelos institucionales sólidos, ciertos y permanentes. ¿Puede el psicoanálisis pensarse de este modo? ¿Podemos los psicoanalistas?

Estas son las condiciones de subjetivación en el mundo actual. Es una manera de habitar y producir, de las personas hoy. Plantearlas en términos positivos o negativos, es un mirar desde afuera prejuiciosamente.

Tal vez este pueda ser un punto de fuga, posible entre otros, para interrogar algo sobre que ha incrementado en el comienzo del siglo XXI, posicionamientos fundamentalistas que clausuran la posibilidad del trabajo en “difference”.

Nos gusta disfrutar de los avances científicos y tecnológicos, pero otra cosa es cuando se trata de albergar lo incierto, lo impredecible, las rupturas y las discontinuidades que producimos y que se producen, y que muchas veces lo novedoso nos presenta.

Hoy somos todos contemporáneos de la existencia de la electricidad, es tan natural para todos que nos resultaría muy difícil imaginar al mundo sin ella. ¡Y realmente, cuan diferente sería! ¿Qué hace entonces que interroguemos tanto a eso llamado nuevas tecnologías? Los niños y adolescentes no parecen responder así. ¿Se trata de pensarlos en términos generacionales? ¿O se trata de una diferencia acerca de cómo se alojan impensados?

Tal vez porque solemos tratar como impensables a los impensados. Impensable es algo que no cabe en lo pensado, en lo representado y según su cualidad emocional forma parte del eje de lo traumático. Impensado es algo que aún no existe en la cuenta psíquica de cada uno, tal como suele decir Julio Moreno.

Es claro que la incertidumbre y lo discontinuo, están siempre presentes. No hay manera de saber que piensa otro. Ni que irá aconteciendo. Como tampoco saber todo de nosotros mismos. No se trata de cómo producir incertidumbre. Por suerte, ella se produce a sí misma. Se trata más bien de registrar las señales que nos indican la clausura de la producción inédita.

Algunas preguntas entonces se imponen, ¿con que herramientas contamos los analistas para sostener y no clausurar dichas condiciones? ¿Cabe el modelo de formación pensado en 1926 y las instituciones creadas para ello, en el presente? ¿Estamos siendo el cambio que necesitamos?

Cuando Derrida fue interrogado acerca de cuál era el sentido que le daba al término deconstruir, el planteaba que “*se trata trastornar el edificio en sus*

propios desajustes, agravar las grietas. Resaltando que no es una operación negativa la deconstrucción”.

Tomo y comparto la invitación de hoy como una oportunidad para meter el cambio adentro. Un adentro que no es ni adentro ni un afuera, sino aquello que se produce desde “el medio”. Es aquello inefable, inasible y fugaz que acontece en un vínculo produciendo subjetividad, creando sujetos. Del mismo modo que el psicoanálisis en tanto experiencia que transcurre en el cuerpo y en la subjetividad, por lo tanto sólo puede ser singular para cada participante del encuentro, implica un viaje en el cual no hay retorno posible.

En un ateneo previo, se formulaba la siguiente pregunta: ¿la institución contiene la diversidad? Una cuestión es si la pregunta hace referencia a si somos tolerantes y respetuosos del semejante. Distinto es interrogar acerca de la disponibilidad para alojar la “Différance” que nunca deja de acontecer.

Planteado así, se visibiliza que todo encuentro es inédito. Pero una condición se impone, lo representado debe conmoverse para alojar y habitar lo que brinda lo que se presenta. Sea que hablemos de pacientes, del analista mismo o una institución psicoanalítica.

¿A que nos desafía pensar cambio en inmanencia?

Por lo pronto ilumina nuevos problemas. Ya no se trata de estar entrenados sino de estar entre-nados. No circunscribe ni interroga sobre un origen. Al alojar lo que se presenta, lo pone a jugar. Por ejemplo en lugar de una discusión Apdeba-lusam, se introduce ¿cómo hacen Apdeba-lusam? ¿Es posible que lo que alguna vez fue instituyente y fundó instituciones pueda crear condiciones de manera perdurable y sostenida para seguir instituyendo dentro de lo instituido?

Apdeba es un dispositivo. Un dispositivo involucra dice Deleuze, entendiendo a Foucault, saber, poder y subjetividad. El dispositivo es una máquina para hacer visible, para hacer hablar pero no se trata de objetos pre-existentes. Es un productor de subjetividad, con lo cual no caben universales. Opera en inmanencia. Dice Deleuze: *“La novedad de unos dispositivos respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad. Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es*

*lo que somos sino que más bien es lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir lo otro, nuestra diferente evolución”.*⁶

En otro orden, en relación a iluminar otros problemas, en los mundos que hay. Por ejemplo, si nos hemos metido a modificar el límite que hasta hace muy poco imponía lo real, hoy asistimos a un nuevo paradigma, en el que pareciera que no hay límites al producir. Si hasta ahora hemos sostenido teorías psicoanalíticas que aún en sus diferencias, coinciden en un homogéneo que es la acotación al principio del placer, al goce. ¿Cómo nos pensamos partícipes de mundos que dicen que basta con desear, imaginar, soñar, pedir y hacer para que ello se realice? ¿Cómo estamos pensando por ejemplo, cuando ya se puede trasplantar un útero y hacer que gesticule?

Si como fue dicho, son distintas las familias hoy y ya no hay una abrochadura entre función paterna y ley paterna, ¿bajo qué condiciones se puede seguir pensando el Complejo de Edipo tal cómo fue planteado por Freud? ¿Cómo pueden entrar en diálogo las diversas generaciones si perduran dispositivos que presentan modalidades anacrónicas?

Si miramos los mundos en que vivimos, como si se tratara de un mundo y con modelos que ya no son, no hacemos más que suponer una realidad que es ficción.

Por ello la invitación a pensar APDEBA en un mundo en cambio: inercia y transformaciones, es una invitación a pensar en pensarla.

Noviembre 2014

Referencias:

Borensztein, L. Del destierro a la diversidad. Lógicas vinculares. Presentación Científica Equipo de Pareja y familia de APDEBA.

Borensztein, L. Entre-nados. Psicoanálisis en diálogo. Trabajo presentado en el XXXIV Simposio Anual La clínica psicoanalítica como observatorio de época. APDEBA.

⁶Deleuze, G. Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Gedisa, 1995

Borensztein, L., Selener, G & Urman, F. Ser o no ser una lógica a cuestionar. Ateneo Apdeba Clínica Abierta "Espacio y Redes Sociales en la Clínica" Departamento de Pareja y Familia de Apdeba.

Deleuze, G. Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Gedisa, 1995

Derrida, J. & Roudinesco, E. *Y Mañana, Que...* Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina, 2003.

Lizcano, Emmañuel, *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

Moreno, J. *La infancia y sus bordes. Un desafío para el psicoanálisis*. Paidós 2014

Nancy, J. (2006). *El intruso*. Madrid: Amorrortu Editores.

Prigogine, I. & Schnitman Fried, D. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Rodulfo, R. *Futuro Porvenir: ensayos sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de la niñez y adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc, 2008.

Rodulfo, R. *Padres e Hijos: en tiempos de la retirada de las oposiciones*.

Rosenblum, B y Kuttner, F. *El enigma cuántico. Relaciones entre la física y la conciencia*. Tusquets 2012.

Vattimo, G. *Adiós a La Verdad*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2010.

Vattimo, G. *En Torno a La Posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1994.

Bauman, Z. y Zadunaisky, D. *La Globalización: Consecuencias Humanas*. México: Fondo De Cultura Económica, 2006.